



El cortejo académico atraviesa los pasillos de la Universidad Pontificia en los minutos previos a la solemne ceremonia de inauguración del nuevo curso. :: ALMEIDA

La Pontificia carga contra el Gobierno por «discriminar» a los estudios eclesiásticos

RICARDO RÁBADE
Word Comunicación

El rector aprovecha la apertura del curso para pedir igualdad de trato en materia de becas en relación a las universidades públicas

SALAMANCA. El desigual tratamiento que sufren las universidades privadas, como es el caso de la Pontificia salmantina, frente a las universidades públicas marcó la vertiente más crítica de la solemne inauguración del nuevo curso académico de la Upsa. Nada más y nada menos que doce obispos y el presidente de la Conferencia Episcopal, Ricardo Blázquez, participaron en la apertura del nuevo año académico, que abarrotó de universitarios y representantes de las instituciones el Aula Magna de la Pontificia. El rector Ángel Galindo fue especialmente contundente en su extensa alocución al referirse al «distinto tratamiento dado a estudiantes becarios en las universidades estatales y en las privadas de



Rectores y autoridades religiosas atraviesan el Aula Magna para ocupar la mesa presidencial. :: ALMEIDA

ámbito social», así como «a la discriminación de los estudiantes de Teología en su derecho a las becas de carácter universitario, que suponen un retroceso respecto a las propuestas universitarias que se hacen en el resto de los países europeos». Galindo elevó el tono de sus críticas al enfatizar que es «inexplicable» que des-

pués de «más de 30 años que conseguimos que los más de 3.000 alumnos de Teología españoles fueran considerados al mismo nivel que el resto de estudiantes universitarios en la consecución de las becas», desde hace dos cursos el Ministerio de Educación y el Gobierno central «no considere a estos estudiantes como uni-

versitarios». En este sentido, el rector llegó a aventurar que «da la impresión de que se pretende, como en el siglo XIX, suspender indirectamente los estudios eclesiásticos».

Frente a este planteamiento de palpable discrepancia respecto al Ministerio, Galindo tuvo palabras de elogio hacia «la consideración posi-

tiva» que manifiesta la Junta de Castilla y León en torno a la Upsa, así como hacia el Ayuntamiento salmantino por haber dado la licencia para la apertura del centro multisusos.

El nuevo curso que ayer arrancó será testigo, además, de las conmemoraciones del 75 aniversario de la restauración de la Pontificia como Universidad en el año 1940 bajo los auspicios del entonces Papa, Pío XI. En este sentido, el rector diferenció esta celebración de la que acometerá la Upsa en 2018 para festejar el octavo centenario de la fundación del Estudio salmantino, que llevará a cabo «con nuestra universidad hermana», como es la Usl.

Durante sus profundas reflexiones, el rector recordó que la «supervivencia» de la Pontificia depende «de las matriculas del alumnado y de la ayuda de la Conferencia Episcopal», junto con «la apuesta que algunas entidades financieras han hecho en nuestro favor». Por ello, avanzó que, en materia de becas, «esperamos que los alumnos sean tratados en idénticas condiciones que el resto de estudiantes españoles», y, por ello, «les apoyaremos para que reivindiquen y logren sus derechos».

Tras dejar claro que la Upsa no piensa renunciar a su firme misión de «influir en la sociedad para ayudar a la sociedad», Galindo matizó que la Pontificia no recibe ningun-





➤ na ayuda del Gobierno, salvo las que obtienen los alumnos con sus becas, de manera que «no hay funcionarios del Estado».

Numéricamente, la Upsa arroja cifras de lo más interesantes. Por ejemplo, ha suscrito ya más de 500 convenios de prácticas orientados a la búsqueda de trabajo de sus alumnos, así como otros 600 acuerdos rubricados con empresas y universidades en el ámbito de la investigación, el desarrollo y la innovación. El abanico de números también engloba los 2000.000 euros dedicados a becas del alumnado y ayudas a las iglesias del tercer mundo. Además, el curso pasado cursaron estudios en la Upsa cerca de 7.000 estudiantes, de los que 5.932 lo hicieron en la sede salmantina, según desglosó el secretario general, Miguel Ángel Hernández Robledo, durante la lectura de la memoria del periodo lectivo 2013-2014.

Respecto a los nuevos retos, Galindo incidió en la importancia de impulsar los estudios de postgrado y la investigación. También dejó claro que ve con buenos ojos la reciente propuesta ministerial de introducir grados de tres años de duración combinándolos con postgrados de dos años, enlazando con las tendencias europeas actuales, aunque apeló a la prudencia al matizar que estos cambios «habrá que hacerlos con inteligencia», con el fin de garantizar la estabilidad del profesorado.

La Upsa trabaja ya para adaptarse al plan ministerial de reducir los grados a tres años